



Los Montaraces y la espiritualidad del Camino del Anillo

a. ¿Qué es un "montaraz" y cuáles son sus funciones?

Los montaraces en El Señor de los Anillos son un grupo integrado por seres de diversos orígenes, (elfos, hombres,...), capitaneados por Trancos (Aragorn) que se han marcado como misión velar por el bienestar de los inocentes habitantes de la Comarca, los hobbits, de forma callada, y llevan años haciéndolo, siendo desconocida su labor para casi todos.

Trancos, además, tiene su propia lucha interior, se sabe heredero del Reino pero se considera indigno y ello le hace no decidirse a encarar más altas metas. Sin embargo, una vez que Gandalf le confirma que se ha encontrado el Anillo tentador y le confía la custodia de Frodo, acepta la misión y la toma como suya propia, acompañando a Frodo en una misión de incierto final cuya importancia y alcance el propio Frodo, inicialmente, es apenas consciente, hasta que, avanzando en el propio camino, se da cuenta de cuál es la misión a la que fue llamado y por la que dejó su cómodo "agujero hobbit".

Trancos sí conoce el poder del Anillo y, aunque es tentado para apropiarse de él, es capaz de resistirse (pero más que como heroicidad personal, como aprecio a ese hobbit inconsciente al que acompaña y cuida) y se mantiene fiel a su misión personal que es proteger la misión de la Compañía del Anillo, esto es: conseguir que el portador del Anillo llegue hasta el final y pueda destruir el Anillo único. Incluso, aunque haya perdido de vista a parte de los compañeros, y aunque las circunstancias inviten a desesperar, su misión, al final, es mantener la esperanza que será lo que posibilite el cumplimiento de la misión.

Así pues, esta es la misión de cada montaraz en El Camino del Anillo: lograr que los hobbits que han dejado su zona de confort y se

han puesto en camino logren descubrir su propia misión y velar por ellos al andar ese camino propio, ayudándolos a mantener la llama de la esperanza. No en vano a Aragorn se le llamaba Estel (Esperanza) en Rivendel.

- Por lo tanto, montaraz, es el voluntario que, por puro agradecimiento, se siente llamado a ponerse al servicio del caminante, del "hobbit", para que cumpla su misión en el Camino del Anillo.

- Por una parte, está para apoyar en todo lo que se necesite: lavar, conducir, comprar, limpiar, hacer o transportar alimentos y comida... Acompaña a los hobbits desde que se levantan, ayudándoles a ponerse en camino (si es posible, si ha dormido con ellos), hasta su llegada, por la noche...También les ayudará a crecer y a abandonar las costumbres "remolonas" tan típicas de la buena vida a que estamos acostumbrados los hobbits. Por ejemplo, velará porque los hobbits caminantes vayan cayendo en la cuenta de que es hermoso y agradable dejar en buenas condiciones los lugares de albergue (las mismas que se encontraron o aún mejores) como un acto de amor a los que vengan después, pues estos lugares no tienen servicio de limpieza, y si no lo hacen ellos, otros lo tendrán que hacer por ellos. El montaraz buscará que estos detalles nazca y crezca en la conciencia propia del hobbit, poco a poco, no como una imposición de la organización, sino como fruto del agradecimiento y del deseo de cuidar que nacerá también en ellos. Porque esto mismo les ayudará en su camino interior de crecimiento personal como hobbits que están en camino hacia la destrucción del anillo, pues en este itinerario se busca cambiar, no las conductas, sino el corazón de la persona. Lo mismo se dirá del cuidado del entorno natural a lo largo de todo el camino. El montaraz animará a que nuestros caminantes dejen el entorno que transitan como el propio del paso de los integrantes de las razas de los pueblos libres de la Tierra Media y no como si hubieran pasado por allí Trolls, Tragos u Orcos. Este trabajo interior que se traducirá de forma paulatina en las formas de actuar de los caminantes y de los grupos de forma natural, no como una imposición, entroncan perfectamente con el espíritu de la encíclica *Laudato Si*, del cuidado de la Casa Común.

- El montaraz está al tanto del grupo durante el trayecto. Es deseable, si es posible, puede acompañar en alguna etapa del camino al grupo, porque la participación en el caminar crea una unión

especial. Pero no es un caminante más. En lo posible, es deseable que pueda explicar la siguiente etapa que van recorrer, lo que van a ver en la Sierra Norte y su relación con la obra de Tolkien y el paralelismo con el pensamiento católico. Para ello es conveniente que se sepan el Camino, así como el entorno de la Sierra y sus recursos. Para ello, tendrá que ir formándose, poco a poco, cada vez mejor, en las diversas facetas de este Camino.

- Para estar más fácilmente al tanto del grupo y de sus necesidades, compartir información, conocer la localización de los caminantes y de posibles hobbits perdidos, así como para compartir fotografías u otro tipo de contenidos y experiencias, es conveniente crear para cada Comunidad del Anillo un grupo de Whatsapp.

- Es necesario que haya, al menos, dos montaraces cuidando de cada grupo de hobbits, y que sean los mismos montaraces los que les acompañen durante todos los días de camino, para que se forme una especie de comunidad, una "Comunidad del Anillo", en la que los montaraces estén inmersos. Sería conveniente, en la medida que sea posible, que los montaraces titulares tuvieran de referencia otros montaraces suplentes que puedan estar en disposición de suplir total o parcialmente a los titulares que por cualquier motivo tuvieran que ausentarse o abandonar la actividad. Lo que se busca es que los hobbits no queden nunca desatendidos. También es conveniente que la pareja de montaraces esté un día antes del inicio del camino del grupo que van a cuidar preparando el camino, y se queden un día después de que el grupo acabe la peregrinación, terminando de organizar y dejar todo en buenas condiciones.

- Los montaraces que acompañan a un grupo de caminantes, es necesario, a su vez, que estén en contacto con los otros montaraces, se encuentren o no acompañando a otros grupos en los mismos días. Los montaraces titulares y los montaraces suplentes tienen que tener conciencia de pertenecer a una misma partida, a un grupo que vela por el crecimiento tanto espiritual como en conocimiento de los valores naturales y humanos de los lugares reales/tolkianos recorridos, así como del bienestar material de los hobbits caminantes.

- Es fundamental su función en el acompañamiento espiritual, si así se lo piden los hobbits como grupo, o uno o varios hobbits de forma particular. Por la mañana, si puede estar con los hobbits, reza la oración de Newman antes de que se pongan en camino y reparte la tarjeta del día. Puede dar oralmente los InnerTracks, –si así lo quiere

el grupo-, o indicar el audio del Inner Track que toca en ese día. También hará lo mismo respecto a las posibles exposiciones que se puedan encontrar los caminantes hobbits a lo largo del Camino.

- Si es posible, acompaña a los grupos en sus celebraciones litúrgicas particulares, si las realizan, y en la puesta en común de las encuestas, aportando su experiencia y las referencias a los contenidos de los InnerTracks. Para ello tiene que estar bien formado. Es deseable que en la pareja haya un montaraz de más edad, madurez y experiencia que pueda ser ejemplo y ayuda para su compañero.
- También promueve la inserción del grupo de hobbits en la vida eclesial de las comunidades parroquiales de los pueblos por donde pasa el Camino, si el grupo así lo desea. Siempre que sea posible los grupos participarán en las celebraciones litúrgicas con las pequeñas comunidades de estos pueblos de la Sierra de Madrid. Esta relación será fuente de enriquecimiento mutuo. Por ello tiene que tener los contactos de los párrocos y las personas que cuidan las iglesias y que las puedan abrir.
- Y, en todo caso, será la presencia encarnada del amor y del cuidado de Dios hacia cada uno de los hobbits. Porque tanto el cuidado material como el cuidado espiritual se hacen en un mismo espíritu de servicio unitario del cuidado de la persona completa –alma y cuerpo–del hobbit. Siempre haciendo el paralelismo de la obra de Tolkien a la etapa y al pensamiento católico.

b. Espiritualidad del montaraz y del Camino del Anillo: Cuidar y servir al hobbit por puro agradecimiento.

"Se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado»" (Mc 9,35-37).

- El texto anterior puede constituir el resumen de lo que es la espiritualidad del montaraz, y en buena parte, la espiritualidad del Camino del Anillo.
- Así, por una parte, el montaraz es la presencia de Jesucristo, que ha venido a dar la vida (Jn 10,10), a servir y no a ser servido (Mt

28,28), a lavar los pies y no a que se los laven (Jn 13,1-20), es el último y servirá a todos (Mc 9,36). Esta experiencia y esta vivencia es el centro de la espiritualidad del montaraz y esa es su principal gracia. Este servicio no se hace como algo que nace de un sentido ascético o fruto de un moralismo, sino del puro agradecimiento, por eso se vive como una gracia, como un regalo. Amar y cuidar del hobbit se convierte en un don y en una vocación.

- Por otro lado, para el montaraz, el hobbit es "niño", el pobre o necesitado que, acogiéndole, atendiéndole, dándole de comer, de beber, cuidándole, se atiende y se cuida, en él, al mismo Jesucristo(Mt 25,31-46). Así el montaraz se hace siervo: "siervo del Fuego Secreto", que es el mismo Dios Amor, que es Dios creador, presente en todo y en todos, y de forma especial en el hobbit que se le encomienda cuidar.

- Por eso esta función, que es una misión y una vocación a cuidar, se hace "gratuitamente". Es una experiencia de gratuidad para el que lo recibe y una gracia para el mismo montaraz.

- Eso no quiere decir que un montaraz pueda o no cobrar por la realización de un servicio, pues hay que pagar determinados servicios, trabajos, materiales..., y de algo hay que vivir y vivir dignamente. Por eso habrá montaraces voluntarios y habrá montaraces que reciban una paga por los servicios, según las necesidades, trabajos, dedicación, etc. Pero la forma de servir, el amor y el cuidado con el que se realiza, son impagables y, por tanto, gratuitos y en ese espíritu se han de vivir.

- Así se quiere que también el hobbit viva el pago de esta experiencia: él pagará una cantidad por la realización de esta actividad y experiencia, aunque se buscará por todos los medios que no haya ningún hobbit que deje de hacer este Camino por motivos económicos. Pero la belleza que se encuentra a lo largo de las jornadas y el amor y el cuidado que se encuentra en las personas del Camino, en los montaraces, es necesario que los experimenten como algo que es impagable, que no está en el precio, que es un regalo. Se busca que se caiga en la cuenta de que la belleza natural y el cuidado del montaraz, no se consiguen ni se adquiere el derecho a ellos por una paga, sino que son puro don, nacidos del amor. Y de ahí surge el agradecimiento. Porque en el centro de la espiritualidad de este Camino está la experiencia de gracia, de gratuidad, de amor incondicional de Dios, que se hace presente, por una parte, en la

naturaleza, que podemos contemplar y disfrutar gratuitamente y que su belleza la experimentamos como un regalo de amor. Pero, por otra parte, también, en la gratuidad de los que cuidan y sirven, que lo hacen con un sentido vocacional y de misión de dar la vida por los hobbits que cuidan.

- Este Camino no tiene como objetivo educar en deberes cívicos (que puede ser tan importante y que es muy bueno que se trabaje en otros ámbitos). Aquí, en este Camino, se quiere educar en la experiencia del amor gratuito de Dios, a través del bellísimo entorno natural y a través del cuidado de las personas (los montaraces) que acompañan en el Camino. Por eso, de una forma específica, este Camino se caracteriza por el amor y por el cuidado que queremos que experimente el caminante hobbit. Así se convierte en una experiencia de GRACIA. Una experiencia de Gracia abierta a hobbits con fe o a hobbits que se sienten alejados de cualquier creencia explícita.

- Esta "gracia", por tanto, la podrá experimentar el hobbit creyente y el hobbit alejado de todo tipo de creencia porque es una experiencia pura de gracia, que se explicitará como cristiana en los InnerTracks y en las exposiciones, en las que habrá referencias directas a esta fe –nuestra fe–, pero que no necesariamente se tendrá que vivir de esa forma explícita por los caminantes hobbits. Porque el Camino del Anillo tiene, desde sus orígenes, un marcado carácter que, podemos denominar, ecuménico, y que se convierte en una de sus características: en su descubrimiento, desarrollo y organización, así como en la gente que ha ido disfrutando de esta experiencia, se han visto llamadas personas de distintos ámbitos de la fe, grupos de diferentes movimientos eclesiales y de personas de distintas formas de ver el mundo y al hombre. Este Camino, de esta forma, se constituye en un "atrio de los gentiles" en el que la Iglesia puede hablar, conocer y amar a cualquier hombre de buena voluntad que quiera participar de este Camino, en el que caben todos. En y desde la Casa Común, que es la naturaleza, y desde la obra universal de Tolkien, la Iglesia, sin apropiarse de ellas, puede hablar desde su fe a todos hombres de buena voluntad, desde el amoroso respeto y cariño auténtico, con la única condición de que quieran recorrer juntos este camino tolkiano.

- Esta experiencia del Camino del Anillo tiene como vocación que el camino geográfico se convierta en un Camino de Santidad, que nace del agradecimiento. Por eso se vive en la esperanza de que tenga sus frutos en el hobbit y en el montaraz. Quiere ser, por tanto,

una forma en la que todos los que lo vivan –el montaraz, el hobbit, así como las comunidades de los pueblos por los que transita-, que experimenten la belleza del Amor incondicional de Dios en la gratuidad de la belleza de la naturaleza y en el amor y cuidado de los montaraces. Y esto es lo que hará que el corazón de todos esté en disposición de que nazca en ellos el deseo de amar y cuidar la naturaleza por puro agradecimiento, pues la ha percibido como un regalo de amor, siguiendo la espiritualidad franciscana. Y, por otro parte, que también tengan el corazón en disposición de cuidar y amar a otras personas con las que se encuentren en su vida, como han sido amados y cuidados ellos, también por puro agradecimiento y por misericordia. Y eso es la santidad: sentirse amado y amar de esta forma. En este camino de santidad se toma conciencia de nuestra debilidad, de nuestra incapacidad, y eso mismo nos hace capaces de tener piedad y disculpar la debilidad de los otros (como Bilbo y Frodo que sienten misericordia de Gollum, lo que permite actuar al final a la Providencia en el momento más crítico de falta de fuerza de voluntad de Frodo para destruir el Anillo de Poder). Estos frutos sabemos que muchas veces no serán evidentes inmediatamente. El Camino sólo planta la semilla. Y se deja a la Providencia divina el cómo y el cuándo ha de fructificar. Pues la destrucción del anillo es una tarea de todos los días y de toda la vida.

- En el Camino del Anillo, tanto en el inicio, como en la realización y en la conclusión, es esencial el sentido comunitario de este itinerario geográfico e interior. A los hobbits se les aconseja no hacer el Camino en solitario. Es muy fácil perderse en el camino exterior, pero es imposible no hacerlo en el interior cuando se va solo. Tampoco se pueden hacer grandes grupos de caminantes. El Camino está pensado para una compañía o comunidad relativamente pequeña. La convivencia entre los miembros es parte esencial de la experiencia espiritual e interior. Compartir las cosas materiales, el tiempo, los acontecimientos positivos y las dificultades, así como la vida interior saldrá en los distintos momentos del camino en conversaciones a nivel personal, y a nivel comunitario, por ejemplo en las respuestas a las encuestas y preguntas que estarán presentes en los Inner Traks, o en las celebraciones litúrgicas, si las tienen. Todo ello forma parte necesaria y de sumo valor en este camino.

- En muchos casos, los hobbits vienen como parte de un grupo o comunidad ya hecho. Otras veces serán personas que se encuentran por primera vez. En todo caso, los que se ponen en camino forman, durante esos días una realidad diferente: "La Comunidad del Anillo".

Profundizar en la comunidad que ya existiera, así como acoger a aquellas personas menos vinculadas o con mayor dificultad para integrarse en el grupo, es tarea del montaraz, pero también, y fundamentalmente, de los hobbits caminantes, con su responsable a la cabeza. Es parte esencial del Camino.

- Es tan importante este carácter comunitario que, una vez acabado el Camino del Anillo, todos los participantes, –hobbits y montaraces–, seremos invitados a profundizar en la vivencia de las propias comunidades de referencia, si se tienen. O a buscar una comunidad que les pueda ayudar a seguir el camino espiritual después de esta experiencia. Los montaraces, si así se lo piden, podrán orientar al hobbit que lo requiera sobre grupos, comunidades o caminos dentro de la Iglesia o en otros ámbitos. En todo caso, el Camino del Anillo no nace con la vocación de convertirse en una comunidad de personas permanente y estable. Es, más bien, una experiencia que abre a la necesidad y al gusto por vivir más plenamente la comunidad propia, o por la búsqueda de la que más concuerde con la espiritualidad del caminante que no la tiene, dentro o fuera de la Iglesia. El Camino se enriquece por la espiritualidad de los diferentes carismas que traen consigo los que participan de una forma u otra en él. Y, a la vez, el Camino quiere que los que participen salgan enriquecidos y transmitan esa riqueza a los diversos grupos y comunidades a las que pertenecen o en las que se inserten a partir de ese momento.

- Hay dos entregas simbólicas que enmarcan el Camino del Anillo y que ayudan en la vivencia de su significado: la entrega del anillo y la entrega de la cruz. La entrega del Anillo al inicio del Camino representa el tomar conciencia de nuestro miedo a sufrir, a dar la vida, nuestro deseo de acaparar y de tener poder sobre todos y todo. Es el símbolo de nuestro miedo a “morir”, que es en el universo tolkiano, el don de Dios a los hombres: poder morir por algo, para poder, a su vez, vivir por algo y encontrar sentido a nuestra vida. Por lo tanto, el anillo es el símbolo de nuestra incapacidad de amar y de sentirnos amados en todo lo que nos rodea y en todos los que nos encontramos en la vida. Eso es lo que queremos destruir en este Camino –iniciar o ayudar en este proceso que, en realidad, sabemos que nos durará toda la vida–. La entrega de la cruz que se realiza al final del Camino se convertirá, tanto para creyentes como para no creyentes, en el símbolo de la gracia, de la entrega gratuita de la vida por amor (experimentada en la belleza de la naturaleza y en el cuidado y cariño de los montaraces) y de la esperanza en que es

posible otra forma de vivir: el anillo puede ser destruido, pero por pura gracia, no por el esfuerzo propio, aunque es cierto que debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano, e intentar llegar hasta el borde del volcán... Aunque, hasta eso, sabemos que es pura gracia.